

## Lucha contra la corrupción: ¿cortina de humo?

de Marcelo Colussi - 04/05/2015

En Guatemala, históricamente la gran masa de la población vive mal, muy mal. El 53% está por debajo de la línea de pobreza. A eso se le suma una cantidad de problemas igualmente complejos que hacen de la vida cotidiana casi un suplicio: racismo, machismo, corrupción, violencia desbocada, impunidad...

Terminó una guerra interna de 36 años y nada ha cambiado. Los problemas mencionados siguen intactos. El retorno de esta precaria democracia hace ya casi 30 años, después de haber despertado algunas esperanzas, se muestra hoy en día como otro fiasco más. Se suceden las elecciones cada cuatro años y todo sigue igual. ¡O peor!

Las esperanzas que se podían tener algunos años atrás, terminada la larga guerra con la firma de los acuerdos de paz en 1996, ya se han disipado. Hoy la situación general del país es una olla de presión lista para estallar en cualquier momento. Sucede, sin embargo, que no hay dirección para tanto malestar. Las fuerzas de la izquierda están diezmadas, fragmentadas, y la protesta popular es básicamente reactiva (las movilizaciones contra las industrias mineras y energéticas en lo fundamental). De todos modos, si bien no hay organización política que pueda direccionar tanto malestar, a la clase dirigente le preocupa ese mar de fondo, por cierto muy turbulento.

Históricamente, los *dueños* del país han sido unas cuantas grandes familias oligárquicas —en algunos casos herederas de blasones de la época colonial— y la omnipotente *embajada*, tomadora de las decisiones finales en muchos casos. A ellos se les ha acercado en estos últimos años una nueva burguesía advenediza surgida del Estado contrainsurgente de la guerra interna y que sigue enquistada en estructuras estatales, como la recientemente descubierta en la SAT. Manejando negocios no muy santos (narcoeconomía, crimen organizado, contrabando), estos sectores emergentes ya tienen un peso económico nada desdeñable. Se calcula que no menos de un 10% del PBI está dado por esta economía *caliente*.

El hecho de detentar ese no pequeño poderío económico y de manejar los hilos del aparato de Estado pone a este sector de *nuevos ricos* en una situación de competencia con la oligarquía tradicional. Sin dudas, como clase social, todos comparten la misma intención: lucrar. Mucho del dinero *mal habido* se lava en los circuitos *honorables* de la economía oficial. Y ahí tenemos una increíble profusión de centros comerciales y de edificios de lujo que reciclan esos capitales mafiosos. En definitiva, ¿hay algún capital que no lo sea? Trabajando honradamente, ¿alguien consiguió hacerse millonario alguna vez?

Lo cierto es que, aunque pueda haber beneficios mutuos, también hay choques. Eso es lo que está sucediendo ahora. Esta nueva clase de enriquecidos a la sombra del Estado contrainsurgente —lo de la SAT es el modelo por excelencia— muestra que la corrupción es endémica al sistema. No solo los ahora detenidos son corruptos: también las *honorables* empresas que estafan al fisco. Una vez más, trabajando honradamente, ¿alguien consiguió hacerse millonario alguna vez?

Pero hoy en día la corrupción tocó niveles que podrían hacer estallar esa olla de presión. Invitar a comer mojarras del lago *reciclado* (entre otros tantos excesos, similares a ostentosas mansiones o caballos de carrera) es una irritante provocación altanera que

invita a desencadenar el temido estallido. De ahí que los históricos factores de poder (Cacif y embajada), nada tontos, entrevieron el peligro en ciernes. La respuesta inmediata: lucha frontal contra la corrupción y obligada permanencia de la Cicig.

Sin dudas, la lucha contra esa abominable lacra que es la corrupción es una buena noticia. Pero ¡cuidado!: la situación estructural del país no va a cambiar solo encarcelando a algún *corrupto* (como esos mismos factores de poder ya hicieron, por ejemplo, con Alfonso Portillo).

Bienvenida la concentración anticorrupción del pasado 25 de abril, pero eso debería ser solo el inicio de un proceso de transformación. ¿Por qué la mansión de Baldetti es *corrupta* y la de los herederos de los encomenderos no?